



Edgar F. Garza Ancira

Presidente de la APN
Que Siga la Democracia
@EPGANCIRA



México vive un momento crucial en su historia política con la aprobación de una reforma constitucional que transforma profundamente al Poder Judicial. Este cambio, lejos de ser una mera actualización técnica, constituye un hito en el proceso de transformación que fue impulsado por la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador.

Es un triunfo del pueblo mexicano, que clama por instituciones más confiables y por un sistema de justicia transparente y al servicio de la ciudadanía.

Por años, diversos sectores de la sociedad demandaron una reforma al Poder Judicial. La opacidad, la corrupción y la impunidad erosionaron la confianza en el sistema, dejando a los ciudadanos comunes en desventaja frente a las élites.

Durante décadas, la justicia en México fue un privilegio de pocos, mientras que la mayoría enfrentaba barreras insalvables para acceder a ella. La reforma aprobada busca corregir estas desigualdades estructurales.

Uno de los ejes centrales de esta transformación es la reestructuración del proceso de selección de jueces y magistrados. Hasta ahora, este procedimiento estaba dominado por una élite política que alimentaba sospechas de parcialidad y compromisos políticos en las decisiones judiciales.

Transparencia y participación social

La nueva reforma establece un proceso más transparente, con mecanismos de participación social que abren la puerta a una verdadera democratización del Poder Judicial.

Este enfoque refleja el principio de soberanía popular, piedra angular de la agenda del actual gobierno encabezado por la presidenta Claudia Sheinbaum. Por primera vez, la

Columnista invitado

La reforma judicial: un triunfo del pueblo mexicano



ciudadanía tendrá un rol más activo en la evaluación y designación de los actores clave del Sistema Judicial.

Además, la reforma introduce herramientas para que las decisiones judiciales sean más accesibles y comprensibles, fortaleciendo la transparencia y la rendición de cuentas.

En este proceso de cambio, el pueblo mexicano se transforma en un agente activo. Ahora, los ciudadanos podrán exigir justicia con mayor contundencia, fomentando una cultura de transparencia en el Poder Judicial.

Este empoderamiento es esencial para reconstruir la confianza en una institución que, durante años, representó una de las principales fuentes de animadversión hacia el sistema democrático.

Combate a la corrupción

La lucha contra la corrupción, uno de los mayores retos del Poder Judicial, ocupa un lugar central en la reforma. Se han diseñado medidas concretas para combatir la impunidad, incluyendo sistemas de evaluación rigurosos, auditorías periódicas y nuevos órganos de supervisión.

Estas acciones buscan castigar la corrupción y prevenirla, asegurando que los actores judiciales se apeguen estrictamente al derecho.

La reforma también refuerza la vigilancia sobre las conductas y fallos de los jueces, garantizando que las decisiones respondan al interés público y no a agendas privadas o políticas.

Este enfoque fortalece la justicia y envía un mensaje claro. México

está decidido a renovar sus instituciones para que sirvan al pueblo, no a los poderes fácticos.

Además, esta transformación sienta las bases para un Sistema Judicial más eficiente. Con mayor transparencia y acceso, la justicia podrá ser más ágil y equitativa, permitiendo a todos los mexicanos ejercer plenamente sus derechos.

El nuevo rumbo del Poder Judicial

La Reforma al Poder Judicial es un cambio normativo y de justicia histórica. Es la respuesta a una exigencia colectiva de contar con un sistema que sirva a la ciudadanía y no a intereses particulares.

En este esfuerzo, México avanza hacia un modelo más democrático, con el que la justicia dejará de ser un privilegio y se convertirá en un derecho universal.

A medida que el Poder Judicial se transforma, México se encamina hacia un futuro más incluyente, participativo y justo, donde las instituciones estarán al servicio de todos.